

FAVOR



Dora y mi familia

Un día descubrí una estampa similar a la de san Josemaría, pero con una imagen diferente: tenía la foto de una señora llamada "Dora". Era la primera vez que la veía. Al leerla me sorprendieron las palabras escritas: "ocuparse de las tareas que realizó la Bienaventurada Virgen María en el hogar de Nazaret" y "difundir a mi alrededor el calor de familia que ella hizo presente con su trabajo alegre y abnegado". Estas frases me tocaron e inspiraron para hacer lo mismo en mi propia casa, con mi marido. Estábamos deseando tener un hijo. Seguí leyendo la oración de la estampa y donde dice "pídase", pedí a Dora ayuda para tener un niño (por supuesto, si era voluntad de Dios). Más tarde pregunté a una persona del Opus Dei sobre quién era esta señora "Dora" y me contó sobre su vida.

Tres meses más tarde nos enteramos de que estaba embarazada. A partir de entonces comencé a pedir a Dora por su buen curso. A medida que el embarazo avanzaba sufrí un par de incidentes que me obligaron a permanecer en reposo. Mi presión arterial aumentó poco a poco, fui hospitalizada y el parto tuvo que ser inducido. Con mi marido continuamos rezando a Dora en todo momento.

El 23 de abril de 2012 nació nuestro primer bebé al que pusimos por nombre Alexander Xavier, isonriente, hermoso y sano! En marzo de 2013, con mi esposo y mi bebé viajamos a Roma y fuimos a la Iglesia Prelaticia en Roma para agradecer a Dora personalmente su intercesión. Nos dio mucha alegría dar a Alexander la oportunidad de besar la tumba de su intercesora, antes de cumplir un año. ¡Muchas gracias, Dora!

M. R. (Canadá), 08/05/2013

“



Convenços de que la vocación profesional es parte esencial, inseparable, de nuestra condición de cristianos. El Señor os quiere santos en el lugar donde estáis, en el oficio que habéis elegido por los motivos que sean:

a mí, todos me parecen buenos y nobles – mientras no se opongan a la ley divina –, y capaces de ser elevados al plano sobrenatural, es decir, injertados en esa corriente de Amor que define la vida de un hijo de Dios".

San Josemaría Escrivá, *Amigos de Dios*, n. 60



ORACIÓN A DORA

Señor nuestro, que llamaste a tu sierva Dora a ocuparse de las tareas que realizó la Bienaventurada Virgen María en el hogar de Nazareth, ayúdame a encontrarte en las situaciones de cada jornada, y a difundir a mi alrededor el calor de familia que ella hizo presente con su trabajo alegre y abnegado, siguiendo las enseñanzas de San Josemaría. Glorifica a tu sierva Dora y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Prelatura del Opus Dei
Oficina para las Causas de los Santos
Viale Bruno Buozzi 75, 00197 Roma.
www.doradelhoyo.org

DORA DEL HOYO
UNA PROFESIONAL DEL HOGAR

BIOGRAFÍA

El 18 de junio de 2012 se inició en Roma el proceso de canonización de Dora del Hoyo, a ocho años de su muerte. Dora había nacido en Boca de Huérgano (España) el 11 de enero de 1914. Era la quinta de los seis hijos de un matrimonio de agricultores. De su familia, de honda fe cristiana, aprendió el amor por el trabajo bien hecho y el gusto por las tareas de la casa.

A los 26 años se trasladó a Madrid para trabajar como empleada del hogar. Rápidamente destacó por su inteligencia, su habilidad manual, su gran capacidad de trabajo y su interés por aprender. En 1945, fue contratada en la residencia de estudiantes La Moncloa, donde conoció el espíritu del Opus Dei y a su fundador, san Josemaría Escrivá de Balaguer. Para Dora este encuentro resultó decisivo, descubrió una nueva dimensión de su vocación cristiana: comprendió que podía ofrecer a Dios su labor bien realizada, como un medio para hacerse santa y contribuir a la santificación de los demás. El 14 de marzo de 1946, pidió la admisión en el Opus Dei para buscar la santidad a través de su trabajo realizado cara a Dios, y difundir la

TODOS LLAMADOS A SER SANTOS



Estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. En tu casa, por la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento y en tu estado de vida se abrió el camino hacia la santidad. No os desalentéis al ir por este camino. Es precisamente Dios quien nos da la gracia. Sólo esto pide el Señor: que estemos en comunión con Él y al servicio de los hermanos.

Papa Francisco, Audiencia general,
19-XI-2014



No hay nada mejor que haber utilizado mis manos para servir a los demás.

Dora del Hoyo

llamada universal a la santidad en todas las ocupaciones.

El fundador del Opus Dei encontró en Dora una ayuda inestimable para facilitar el ambiente de familia que deseaba que hubiera en las residencias de estudiantes. Gracias a su experiencia, aportó muchas mejoras en la atención de los servicios de planchado, tintorería, limpieza y cocina, y en consecuencia, el ambiente ganó en serenidad y alegría.

Poco tiempo después marchó a Roma, donde permaneció hasta su muerte. Siempre con su buen hacer y su fidelidad, fue un apoyo para el fundador del Opus Dei. Trabajó con abnegación e iniciativa. Viendo a Dora muchas personas han aprendido a amar a Dios en el trabajo ordinario y a vivir con la alegría de saberse hijos de Dios.

Sus restos mortales reposan en Roma, en la iglesia de Santa María de la Paz (viale Bruno Buozzi 75), donde está enterrado y se venera al fundador, san Josemaría Escrivá de Balaguer, y a su primer sucesor, el beato Álvaro del Portillo. Desde su fallecimiento, numerosas personas han manifestado de manera espontánea la influencia de Dora en sus vidas. En los recuerdos de quienes la conocieron se advierte su intenso trato con Dios, su amor a la Iglesia, su fortaleza, su cariño a todas las personas. También se reciben abundantes relatos de favores atribuidos a su intercesión.

¿POR QUÉ UNA CAUSA DE CANONIZACIÓN?

La finalidad de una causa de canonización es dar gloria a Dios y el bien de la Iglesia y de las almas. Se pone en el candelero a quienes han procurado corresponder a la gracia, para amar y servir al Señor a lo largo de su vida, luchando por superar los defectos, que todos tenemos. Los santos se presentan como modelos e intercesores, para que quienes estamos en la tierra nos sintamos empujados y acompañados en nuestro camino hacia la santidad, a la que todos nos sabemos llamados, cada uno en su situación y circunstancias. Quienes ya gozan del cielo no necesitan nada más: somos nosotros los que nos beneficiamos de su canonización.

Mons. José Luis Gutiérrez,
Postulador de la Causa de canonización de Dora.



Roma, 1981.



Roma, 1982.

RECUERDOS

■ Dora sabía crear ambiente de familia



Dora era una persona que sobre todo amaba lo que hacía: su trabajo en el hogar, que realizaba con un nivel muy profesional, sirviendo a los demás, sin pensar en sí misma. Creo que esto era una de las cosas más grandes.

Trabajé mucho con ella, especialmente el tiempo en el que estuve en el *office*, porque atendíamos el comedor de 180 personas y, por supuesto, la cantidad de platos era abundante. A menudo yo estaba en la zona de lavado de vajilla y, por las mañanas, ella secaba cubiertos y los ordenaba. Era increíble su manera de trabajar, ella simplemente estaba en su sitio, haciendo lo que le correspondía.

Era muy exigente porque era muy competente en su profesión. Conocía la industria de los servicios y tenía experiencia, había trabajado desde muy joven. Enseñaba cómo poner amor y dedicación en el trabajo. En una casa con pocas personas puede ser un poco más fácil. Pero cuando se trata de una residencia con mucha gente, supone un desafío hacer hogar.

Siempre puso mucho empeño y cariño al pensar en las personas destinatarias de su trabajo. Lo hacía probablemente por ellas, pero también trabajaba por una intención más elevada.

Dora tenía mucha fe en las enseñanzas de san Josemaría sobre la importancia de hacer hogar



UN PAPEL RELEVANTE EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

Dios Nuestro Señor llamó a Dora del Hoyo a ocuparse de tareas muy semejantes a las que realizó la Bienaventurada Virgen María en el hogar de Nazaret. Estoy seguro de que el ejemplo cristiano de esta mujer, con su fidelidad total a la vida cristiana, contribuirá a mantener vivo el ideal del espíritu de servicio y a difundir en nuestra sociedad la importancia de la familia, auténtica *Iglesia doméstica*, que ella supo encarnar con su trabajo diario, generoso y alegre, siguiendo las enseñanzas de san Josemaría.

Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, 18-VI-2012

■ Todos los trabajos tienen la misma categoría



Conocí a Dora en 1957 en Roma, trabajamos juntas durante más de treinta años. Dora había aprendido de san Josemaría la importancia del trabajo y realizaba cualquier tarea con la misma intensidad e ilusión: igual importancia daba a preparar una buena comida o un buen postre, a planchar una camisa o lavar unos platos. Tenía muy presente lo que tantas veces había oído decir al fundador del Opus Dei: "todos los trabajos tienen la misma categoría, la categoría depende del amor de Dios que se ponga en ello".

En medio de la intensidad del trabajo, Dora no descuidaba los detalles pequeños, no por manía, sino por amor de Dios. Enseñaba con mucha paciencia y sabía muy bien lo que podía exigir a cada una. Con Dora se trabajaba a gusto y también se rezaba porque había aprendido de san Josemaría a hacer del trabajo oración, cuidando todos los detalles.

Ver la ilusión que Dora ponía en todo su quehacer y su alegría, acrecentó en mí el deseo fuerte de ser fiel en el camino que he elegido, el mismo que Dora, y me siento felicísima.

Conchita del Moral, España



Con una de sus hermanas en Madrid, 1945.

Roma, 1967.

en nuestra sociedad, porque actualmente mucha gente está privada de uno. Creía que se puede alcanzar la felicidad en la tierra, difundiendo la importancia del cuidado del hogar, que es lo más importante, porque ahí es donde se desarrollan todas las personas de todo el mundo.

Paula Assen, Australia

■ Su alegría y reciedumbre



Atendí a Dora cuando tenía 87 años en mi consultorio odontológico.

Me impresionó su alegría y reciedumbre. Era una señora elegante, de aspecto señorial. Se-

rena y sonriente, a pesar de que un voluminoso absceso dental la atormentaba desde hacía unos días. Dora era de esas que provocan alarma, porque había sufrido un infarto recientemente.

La sometí a una intervención quirúrgica extractiva. Mantuvo su sonrisa después de la operación, aunque le había quitado sus últimos dientes, tenía aún puntos en la boca, y usaba una muleta para caminar, porque se había caído días antes y llevaba un tutor rígido en el pie izquierdo.

A través de su sonrisa – con o sin dientes, yo lo puedo decir – infundía serenidad a quien, por casualidad o por trabajo, estaba cerca.

Gianluigi Fiorillo, Italia